

## Educación artística y creatividad



M<sup>a</sup> CARMEN MOGOLLOS

Al sabor de la gentil invitación del Profesor Diego Navarro, para escribir un artículo para la revista Cooperación Educativa – Kikiriki, dejamos que vengan a la luz algunas viejas reflexiones. No es, todavía, la autorreflexión en marcha del proceso creativo artístico, que prometemos para un tiempo próximo. Ni es, tampoco, el ejercicio lúdico desalienante –resultado de varios años de experiencia educacional– que aquí se anuncia.

No tenemos la pretensión de teorizar sobre el tema del título, sino más bien jugar, para no olvidar que si el arte es vital, lo es porque nos rescata para aquella dimensión de la vida que está fuera del mercado, que no se puede vender por una moneda o una sonrisa. Es la esfera del existir de sí para sí.

Herbert Read nos recuerda que el arte nos restituye las memorias personales y más que personales, desintegradas por el utilitarismo, el indi-

vidualismo y el tecnicismo. Solamente quien mantiene vivos aquellos mundos que se hurtan a la presión omnipresente del “*para qué*”, puede tener una idea de lo que estamos hablando.

“*Aunque estuviera solo, sabía jugar*”, nos recuerda la canción de Charly García. No podría faltar a este encuentro un viejo sabio alemán de origen judío que previó el tiempo en que el hombre dejaría de ser una mercadería.

No es necesario tener en la mano el original en inglés, o en la lengua en que Marx haya escrito los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844. Basta leer los trechos que Erich Fromm reúne en el Apéndice de “*El concepto Marxista del Hombre*”, especialmente aquellos que se refieren al poderoso Caballero Don Dinero.

Y con el dinero, que es la abstracción de toda singularidad concreta, la destrucción de todo trabajo individualizado, de toda cualidad única e irre-

\* Rolando Lazarte. Doctor en Sociología y Ensayista.

petible, nos emparentamos con la lógica (“el dinero del espíritu,” en palabras de Marx) y, en general, con todo lo que es instrumental, medio.

Sea la racionalidad instrumental, sea el pensamiento lógico abstracto, sea el trato humano despersonalizado, objetificado, cosificado, tan típico de este tipo de sociedad que hizo de los hombres cosas, de la vida un medio de vida, del existir una mercadería.

Pero hay una brecha, Borges nos recuerda en su poesía. Y esa brecha es para muchos creadores el arte. El arte como capacidad de crear, de ser’hacer lo que se me da la gana, lo que me viene por inspiración, intuición, in . . . desde dentro. Toda una pedagogía lúdico-literaria se viene construyendo en la experiencia educacional, a partir de un des-arrollo del ser desde adentro.

Julio Cortázar (“Manual de instrucciones”, en *Historias de Cronopios y de Famas*), Graciliano Ramos (*Angustia*), Edgar Allan Poe (“La caída de la casa de Usher”), Howard Phillips Lovecraft (“El ser bajo la luz de la luna”) trabajaron literariamente esa brecha, esa luz, esa hendidura. Es por ella y de ella que viene la posibilidad del arte como salida de la caja de Pandora.

Paulo Freire, y desde él toda la pedagogía de liberación en y desde el acto de leer, viene construyendo caminos de emancipación humana que restituyen a la vida cotidiana individual y colectiva, su carácter original de obra de arte en perpetua construcción. Mucho antes de todos los modismos tan en boga en ciertos cenáculos de la intelectualidad domesticada.

Ese desde adentro a que nos referimos, que Emmanuel Mounier tan bien define en *El personalismo*, la persona humana como un ir y venir desde un adentro al que el misticismo la condena y un fuera al que el politicismo la constrañe, definen la tensión propia del acto creativo como práctica cotidiana, no circunscripta a momentos o resultados determinados.

Podemos, con Cortázar en *Manual de instrucciones*, al tomar la cucharita para revolver el café, sentir su latido de metal, las diminutas pulsaciones... o apenas **utilizarla** para revolver el café. ¿Cómo quebrar la opacidad de la rutina repetitiva

que alisa todo hasta darle la suavidad conveniente? ¿Cómo recuperar la magia del vivir diario al punto de traer de nuevo la sorpresa, el encantamiento de lo que Octavio Paz llama “la mirada anterior”?

Es en la posibilidad de enfrentar estos interrogantes, que se sitúan estas reflexiones preliminares. La palabra **utilidad** nos trae para uno de los límites que comprimen y bloquean la creatividad artística que la educación ha de convocar. El cálculo de ganancia y pérdida, inevitable en toda acción —como en cualquier omisión— no debe necesariamente cercenar a priori la posibilidad de la expresión artística.

Puedo hacer la pregunta (¿qué gano con esto? ¿qué pierdo?) y dejarla en el aire. Reír con ella. Jugar con ella. Jugar con ella y reír con ella y de ella y de mí. Hacer la pregunta y sin embrago cantar y dibujar y poetar y sentir el sospechoso latido de metal de la cucharita. Vivir ese lado de la vida que no tiene utilidad, que no sirve para nada, que no es un medio sino un fin en sí mismo.

Van Gogh se congratulaba a sí mismo —en carta a su hermano Theo— por no haber aprendido a pintar. Para él, pintar no era resolver problemas técnicos. Era estallar en el cuadro. Despertar ecos vibrantes en el corazón sangrante de los hombres, que reverberarían por siglos. Van Gogh lo hizo. Persiguió un color durante toda su vida. “Para conseguir estos oros he fundido toda mi energía”, dijo, una vez alcanzado el amarillo final.

Herbert Read en *Imagen e idea* nos pone en la pista de la imagen vital y de la imagen creadora de donde surge el arte. Rastrea su itinerario desde al arte de las cavernas al tiempo presente, situando el arte como una forma de desarrollo de la conciencia en un libro cuyo título creo ser “La educación por el arte”. Estos esbozos que ahora compartimos tienen apenas la intención de abrir camino para la recuperación práctica y teórica de una pedagogía basada en el des-velamiento de la persona humana por el arte, donde la reflexión sobre el ser y el hacer surgen en el espacio de un jugar con la vida como texto (“No hay una cosa que no sea una letra silenciosa de la eterna escritura

*indescifrable cuyo libro es el tiempo*”).

La pedagogía marxiana primera y original de los Manuscritos económico-filosóficos, y todo el esfuerzo y el sentido de la revolución como emancipación de las alienaciones, puede recuperarse en el espacio mismo de una vida rescatada en y por el juego, en y por la creatividad artística recuperadas como actos intrínsecos del vivir, y no como parcelas fragmentarias de la vida alienada y cosificada.

El contenido del dossier que presentamos se abre con una reflexión sobre el papel de la Educación Artística con la puesta en marcha de la nueva Ley de Educación - La Educación Artística, una más, una menos- con una llamada a la conciencia profesional y ética de cada docente para apoyar un área que merece una dedicación coherente y global, así mismo a la Administración para que corrija el olvido y apoye y reconozca la especialidad de la Educación Artística tratándola como un área global.

Con la aportación de Octavio O'Shanahan esta vez con una estructura narrativa donde el personaje central vuelve al Centro Educativo después de una ausencia de algunos cursos. En el transcurso de las primeras jornadas experimenta diferentes sensaciones y estímulos tanto para recordar el pasado como las posibilidades de futuro, cómo no, de la situación actual. Una construcción personal para la puesta en práctica de la E. A. bajo los parámetros de comunicación y crecimiento personal.

El tercer trabajo acerca al lector, el reto de sobrepasar la situación dominante en la práctica educativa, muchas veces no explícita en el currículum como son el desarrollo de la sensibilidad, de saber escuchar, de la comprensión, de la amistad, de la inquietud por aprender a conocernos, de aprender a ser y aprender a estar junto con los demás. Valores todos ellos potenciadores de los diferentes aprendizajes, que en palabras de Juan Antonio Castellano forman las vértebras del ser humano.

Miguel A. Rocha en el artículo **“Integración de las artes: un intento de definición”** pone el acento en el propio proceso creativo, el acto

mismo de crear: nos descubre lo que hay de común y lo que diferencia a las estructuras que caracterizan cada una de las artes, el cemento que une tantos procesos creativos en cada una de las artes. Sitúa cada disciplina artística como una forma de comunicación en constante evolución.

**“Crear, crecer, aprender: el proceso creativo como modelo del proceso de enseñanza-aprendizaje”** elaborado por Miguel A. Rocha argumenta sobre las conexiones entre crear y aprender. Una propuesta para llevar a cabo el taller de creatividad, donde no existe creación sin aprendizaje o aprendizaje sin creación, ambos procesos vertebradores del crecer individual y socialmente con capacidad de elegir según las necesidades sociales y psicoafectivas de las personas que se educan.

Paco Gallurt nos presenta **El Teatro y la dramatización en la pedagogía Freinet**. En su trabajo nos envuelve en el ambiente de la farándula y nos hace un llamamiento para que aquel sea un invitado de honor en la escuela. Un espacio y una actividad que libera al ser humano, lo humaniza y lo perfecciona. Cuando lo creado sea tan bello, tan teatral, tan sugerente se expondrá a nuevos grupos de alumnos y alumnas. Una propuesta acogedora, posible y plausible para que el profesor tome la iniciativa y el grupo clase comience una andadura enriquecedora y humanizadora.

Nuevas técnicas y filosofías que nos introduce en la búsqueda del equilibrio y el desarrollo personal nos llega a través de la palabra de Madeleine una practicante desde hace muchos años del Aikido: El encuentro de uno mismo con el Universo. Técnica y arte, pasión y amor. En palabras de la autora un movimiento precursor para desactivar los enfrentamientos.

No podría faltar una propuesta donde la música alcance mayores niveles de conciencia. Mediante un lenguaje universal puede servir de elemento globalizador. **Música y sonido: resonadores del espacio educativo**, una propuesta como terapia y como medio de expresión y comunicación.